



Asamblea General

Documentos Oficiales

Comisión de Desarme

257^a sesión

Lunes, 5 de abril de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Adamia (Georgia)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Apertura del período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Declaro abierto el período de sesiones sustantivo de 2004 de la Comisión de Desarme.

Quisiera comenzar expresando mi más sincero agradecimiento, en nombre de todos los miembros de la Comisión, al Sr. Jian Chen, Secretario General Adjunto del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, que es responsable de proporcionar los servicios pertinentes a la Comisión de Desarme, y al Sr. Nobuyasu Abe, Secretario General Adjunto del Departamento de Asuntos de Desarme, que prestará un apoyo sustantivo a este período de sesiones de la Comisión. La presencia del Sr. Abe, diplomático respetado por todos, subraya una vez más la importancia de la Comisión de Desarme en general y las grandes expectativas que tienen los Estados Miembros para este período de sesiones en concreto.

Aprobación del programa

El Presidente (*habla en inglés*): Los miembros de la Comisión recordarán que, en la sesión organizativa que celebramos en noviembre de 2003, la Comisión aprobó oficialmente el programa provisional. Por lo tanto, en esta sesión, la Comisión no decidirá esta cuestión sino que simplemente tomará nota del documento A/CN.10/L.55.

Declaración del Presidente

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera comenzar hoy dando las gracias a todos los representantes por el honor que me han hecho al permitirme ejercer la Presidencia en este período de sesiones de la Comisión de Desarme. Agradezco profundamente la confianza que han depositado en mí y deseo decir, ante todo, que cumpliré con mis responsabilidades lo mejor que pueda.

La Comisión inicia hora su quincuagésimo segundo año de deliberaciones sobre cuestiones de desarme —cuestiones fundamentales que se inscriben entre las más difíciles del programa en materia de paz y seguridad internacionales. Pese a que muchas de las iniciativas en esta esfera todavía no han logrado sus objetivos, ello no proyecta ninguna sombra sobre la Comisión. Los obstáculos para progresar sin duda están más arraigados en los diversos intereses y percepciones de los Estados Miembros en la esfera de la seguridad nacional, las tensiones regionales no resueltas, las actuales mejoras tecnológicas en la esfera de los armamentos y otras cuestiones.

Pese a la lentitud de los progresos en materia de desarme, en los últimos años nuestros predecesores en la Comisión pudieron llegar a un consenso sobre numerosas directrices y recomendaciones útiles, entre ellas las que se acordaron en 1999 con respecto a las zonas libres de armas nucleares y la limitación de los armamentos convencionales.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



A tenor de todo ello, invito a todas las delegaciones a trabajar juntas con un espíritu positivo y constructivo para inspirarse en los logros que consiguió la Comisión en el pasado.

Es necesario realizar un esfuerzo revitalizado precisamente porque estos son tiempos difíciles para el desarme. Nuestras deliberaciones transcurren en un entorno marcado por la persistencia de los arsenales de armas de destrucción en masa, los esfuerzos en curso por obtener ese tipo de armas o comercializar sus componentes, el aumento de los gastos militares e incluso cierto grado de menoscabo del principio básico de la resolución pacífica de las controversias. Todo ello no hace sino sumarse a un clima general en el que el progreso es limitado. Algunos observadores se preguntan si llegarán a lograrse alguna vez los objetivos del desarme, mientras que otros centran su preocupación en la falta de actividades en el marco de los mecanismos de desarme de las Naciones Unidas.

Por ejemplo, todos sabemos que la Comisión no celebró un período de sesiones sustantivo en 2002, el año de su quincuagésimo aniversario; que el año pasado no pudo lograr un consenso en torno a las cuestiones relacionadas con las armas nucleares y convencionales que figuraban en su programa; y que tiene serias dificultades para lograr el consenso en torno al programa sustantivo del período de sesiones en curso.

En la Primera Comisión, hay muchas resoluciones —sobre todo las relativas al desarme nuclear— que siguen siendo objeto de profundas divisiones a la hora de votar, y en la Conferencia de Desarme se prosigue el esfuerzo, que lleva ya varios años, para llegar a un consenso con respecto al programa de trabajo sustantivo.

Mientras, seguimos presenciando algunos sucesos preocupantes relacionados con las armas de destrucción en masa, los informes acerca del aumento del gasto militar, la transferencia de armamentos mortíferos y la tecnología ilícita. Estos asuntos se ven eclipsados por la creciente amenaza del terrorismo y el miedo de la ciudadanía, cada vez mayor, de que las armas de destrucción en masa sean utilizadas por agentes no estatales. También debemos reconocer la existencia de un problema en cuanto a la disposición o la habilidad de algunos Estados Miembros a cumplir con las obligaciones pertinentes contraídas en virtud de tratados, y las dificultades persistentes en lo relativo a la habilidad de los mecanismos multilaterales de verificación de detectar los casos de incumplimiento.

Por más turbadoras que resulten esas circunstancias, precisamente en momentos como estos la Comisión de Desarme tiene que hacer contribuciones especialmente importantes al proceso general de crear y consolidar las normas mundiales del desarme. Si el mundo viviera en dichosa armonía en lo relativo a todas las cuestiones del desarme, esta Comisión apenas tendría razón de ser. Nuestros debates y deliberaciones —tanto dentro como fuera de esta sala— son indispensables para sentar las bases de un progreso concreto en el resto de mecanismos de desarme de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, no debemos subestimar la fortaleza de esta Comisión: su función puramente deliberativa, su mandato de centrarse intensamente en un grupo de cuestiones limitado y, por supuesto, su composición universal. Si empezamos nuestras deliberaciones en breve y las proseguimos con buena voluntad y respeto mutuo, habremos hecho un gran servicio al desarme, a las Naciones Unidas y a los pueblos de todo el mundo que entienden que el progreso en la esfera del desarme es realmente fundamental para la paz y la seguridad internacionales.

Ruego acepten mis mejores deseos ahora que emprenden su labor, así como mi compromiso de ayudarlos de todos los modos posibles para que nuestras deliberaciones lleguen a buen término.

Elección de los demás miembros de la Mesa

El Presidente (*habla en inglés*): Pasaremos ahora al tema 3 de nuestro programa, relativo a la organización de los trabajos, incluida la elección de la Mesa, y elegiremos a los otros dos miembros de la Mesa.

Como recordarán los delegados, la Comisión todavía tiene que elegir un Relator y un Vicepresidente para el Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados. Quisiera informar a la Comisión de que ese Grupo ha logrado concluir su proceso de nominación, de manera que ya contamos con los candidatos para los dos puestos restantes. El Grupo ha nominado a la Sra. Philomena Murnaghan, de Irlanda, candidata al cargo de Vicepresidenta y al Sr. Meir Itzhaki, de Israel, al de Relator.

De no haber objeciones, consideraré que la Comisión desea elegir a la Sra. Philomena Murnaghan Vicepresidenta de la Comisión y al Sr. Meir Itzhaki Relator.

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Comisión, quisiera felicitar cálidamente a los nuevos miembros de la Mesa y desearles mucho éxito en el desempeño de sus funciones. Estoy seguro de que contribuirán notoriamente al buen funcionamiento de la Comisión este año.

Dado que ya hemos concluido algunos aspectos de la organización de los trabajos de la Comisión, le doy la palabra al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Nobuyasu Abe.

Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme

Sr. Abe (Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Habida cuenta de la incertidumbre que rodea a los futuros trabajos de la Comisión, no estoy seguro de que deba hacerlo pero quisiera empezar felicitándolo por su elección y prometiéndole que el Departamento de Asuntos de Desarme cooperará plenamente con usted y apoyará de manera sustantiva sus esfuerzos a lo largo de todo este período de sesiones.

También quiero expresar mi agradecimiento al Presidente anterior, el Embajador Mario Maiolini, y a los Presidentes de los grupos de trabajo del período de sesiones anterior, Sres. Alaa Issa y Santiago Mourão, por los numerosos esfuerzos realizados para lograr el consenso con respecto a dos temas del programa del año pasado: “Medios de lograr el desarme nuclear” y “Medidas prácticas de fomento de la confianza en materia de armas convencionales”. Pese a que ha quedado demostrado que el consenso es difícil de alcanzar, estas personas merecen el respeto de todos los miembros de la Comisión por su dedicación en la labor de hacer progresar el programa acordado.

Desde que se creó la Comisión, en enero de 1952, sus trabajos se han adaptado a la voluntad política de sus miembros y a otras fuerzas dinámicas resultantes tanto de Estados Miembros concretos como de las relaciones entre esos Estados. En sus esfuerzos actuales por llegar a un nuevo consenso sobre diversas directrices y recomendaciones relativas al desarme, la Comisión debe mantener un rumbo constante que responda a la vez a las inquietudes compartidas y a las esperanzas comunes.

El mundo afronta hoy muchos problemas nuevos y persistentes. El 11 de septiembre de 2001, los atentados terroristas hicieron que nos preocupara

todavía más que los terroristas pudieran hacerse con armas de destrucción en masa. La guerra del Iraq se libró por cuestiones relacionadas con las armas de destrucción en masa. Hay muchas historias de sospechas, revelaciones y cumplimiento relacionadas con el desarrollo de ese tipo de armas. También seguimos recibiendo noticias a diario sobre muertes trágicas causadas por armas pequeñas y ligeras en todo el mundo.

Al mismo tiempo, sigue preocupando el hecho de que continúen existiendo arsenales de armas de destrucción en masa y se renueven las doctrinas que guardan relación con ellas. Con frecuencia se habla de la crisis del sistema multilateral de desarme, limitación de los armamentos y no proliferación.

Creo que la respuesta correcta a todas esas preocupaciones no es desechar el sistema multilateral o los esfuerzos internacionales colectivos sino aumentar los esfuerzos conjuntos para fortalecer el sistema multilateral de paz y seguridad internacionales, incluido el sistema de desarme, limitación de los armamentos y no proliferación. Debido a la urgencia de todas esas cuestiones, no podemos confiarnos, y la Comisión de Desarme no es una excepción.

Por ello, realmente espero que la Comisión presente un programa de trabajo bueno y pertinente para este período de sesiones y que entable un debate significativo y productivo durante las próximas semanas. El mundo espera que la Comisión halle las respuestas correctas a las cuestiones urgentes que afrontamos.

La Secretaría y yo estamos dispuestos a ayudar a la Comisión de todos los modos posibles en su esfuerzo por lograr su objetivo.

Organización de los trabajos

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Mesa, quisiera plantear algunas observaciones generales y decir algunas palabras sobre nuestra futura labor. Tal como se decidió durante las pasadas consultas oficiales, dado que no se ha llegado a un acuerdo con respecto a dos temas sustantivos del programa —o quizá tres; eso habrán de decidirlo las delegaciones—, la Comisión no celebrará un debate general. En lugar de ello, levantaremos esta sesión en breve y proseguiremos nuestras deliberaciones de manera oficiosa con miras a lograr el consenso con respecto al programa sustantivo de trabajo en el transcurso de esta semana o,

a lo sumo, el próximo lunes. En ese caso, procederemos con el resto del período de sesiones como está previsto, lo que quiere decir que, esperamos, habrá dos semanas de deliberaciones intensas e intelectualmente gratificantes.

No obstante, si resulta imposible llegar pronto a un acuerdo sobre los temas sustantivos del programa, podemos tomar una decisión sobre el rumbo que podemos seguir. En este sentido, tenemos varias opciones, que las delegaciones conocen bien.

Tras estas breves observaciones, doy la palabra a las delegaciones que deseen formular observaciones o declaraciones.

Sr. Rachmianto (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación hace uso de la palabra en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. El Movimiento quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias a usted, así como a los miembros de su Mesa, por los constantes esfuerzos que han efectuado a lo largo de estas semanas para tratar de resolver el estancamiento al que ha llegado la Comisión de Desarme respecto de los temas del programa. Seguimos manteniendo la esperanza de que si suspendemos estas reuniones y seguimos con consultas oficiosas, se mantenga el espíritu positivo que se ha manifestado en los últimos días.

La Comisión de Desarme fue establecida como el único órgano deliberativo con la función de examinar diversas cuestiones en el ámbito del desarme y formular recomendaciones al respecto. Aunque la Comisión tiene estas funciones, el Movimiento de los Países No Alineados es consciente del entorno cambiante al que hace frente el desarme en general. Al seguir la comunidad internacional enfrentando cuestiones cada vez más numerosas y graves sobre cómo abordar los temas de la no proliferación, el desarme y la limitación de armamentos, y al aumentar la amenaza del terrorismo y la posibilidad de que se empleen armas de destrucción en masa, las Naciones Unidas, por conducto de la Comisión de Desarme, sigue siendo el único foro en el que todos los Estados Miembros pueden deliberar sobre la noción de seguridad común en estos tiempos turbulentos. Por ello, es importante que no se permita que este foro se extinga, como ha ocurrido con otros órganos de desarme tales como la Conferencia de Desarme.

Durante estas semanas de consultas, el Movimiento de los Países No Alineados ha sido positivo y flexible para salvaguardar los principios que cimentaron

la creación de la Comisión de Desarme. El Movimiento ha sostenido sistemáticamente que la cuestión del desarme nuclear sigue siendo la prioridad de la Comisión, acorde con la decisión 52/492 de la Asamblea General. Exhortamos a nuestros colegas e interlocutores a que muestren la misma flexibilidad durante estas consultas a fin de convenir en unos temas del programa en los que se tengan en cuenta todas nuestras preocupaciones. El Movimiento ha hecho un esfuerzo por contemporizar y tener en cuenta las preocupaciones de nuestros interlocutores. Creemos que ha llegado el momento de que ellos den muestras de la misma flexibilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Indonesia por el espíritu constructivo de su declaración.

No veo que haya más oradores que deseen intervenir. Atendiendo al consejo de las delegaciones, me propongo suspender la sesión y comenzar a celebrar consultas. La cuestión que quiero someter a consideración es si iniciamos las consultas oficiosas el día de hoy, en las horas de la tarde, o si lo hacemos mañana por la mañana. ¿Qué sugieren las delegaciones?

Sr. Ozawa (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ha sugerido usted suspender la sesión y convocar consultas oficiosas esta tarde o incluso mañana. Pero creo que tenemos el presupuesto y los recursos de la Comisión de Desarme, que alcanzan para tres semanas. Quisiéramos utilizar al máximo esos recursos para que nuestras deliberaciones resulten fructíferas. Así que le propongo que comencemos las consultas inmediatamente después de la suspensión de la sesión plenaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Estoy totalmente de acuerdo con esto. Si las delegaciones están dispuestas a iniciar las consultas oficiosas de inmediato, la comenzaremos tan pronto como suspendamos la sesión oficial.

No veo ninguna objeción. Suspendo la sesión en el entendimiento de que iniciaremos de inmediato las consultas oficiosas.

Se suspende la sesión a las 10.45 horas y se reanuda a las 16.50 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Se reanuda la 257ª sesión. La Comisión se reunirá de nuevo en sesión oficial mañana por la mañana.

Se levanta la sesión a las 16.53 horas.